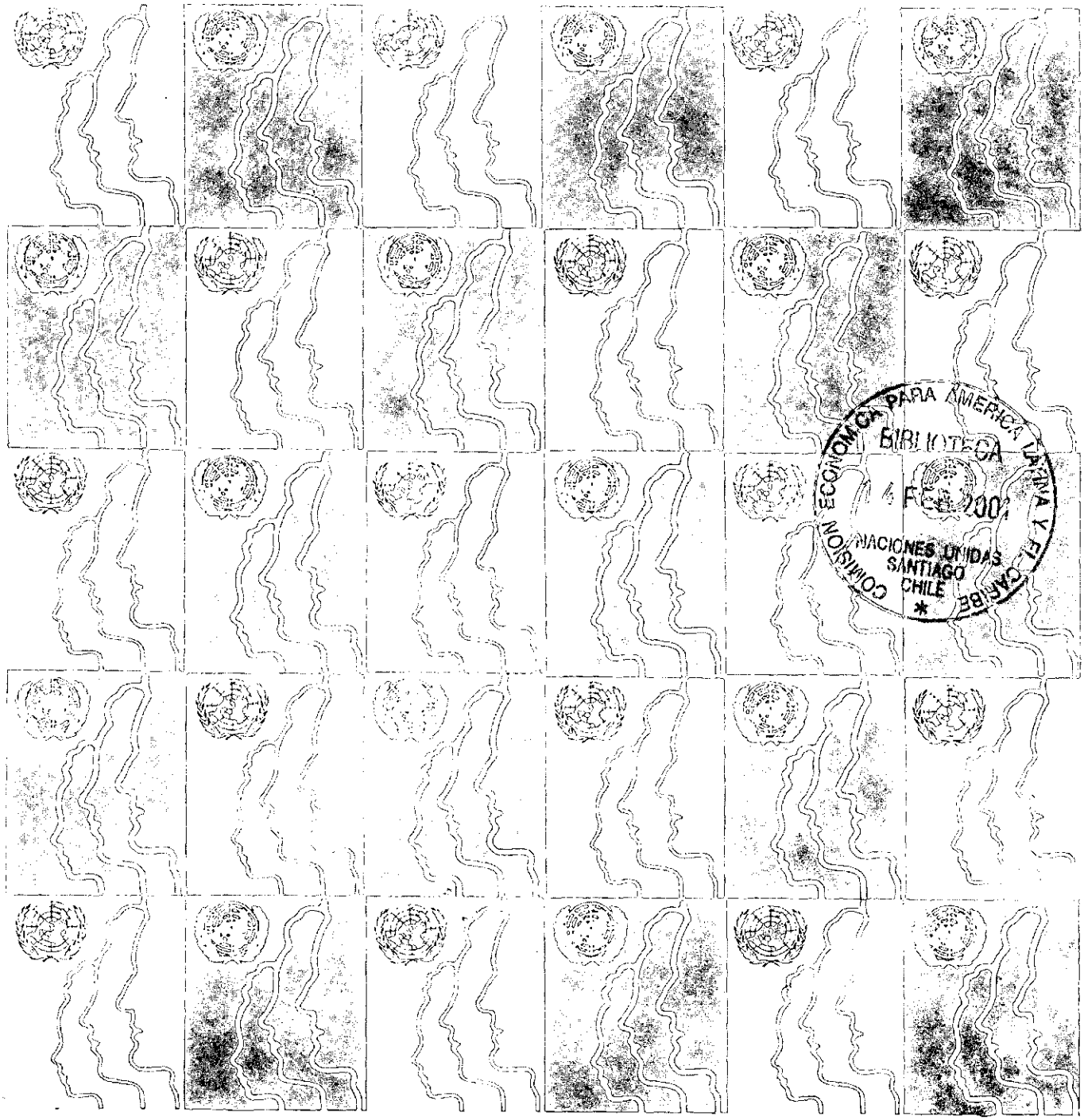
A/148
c. 2

RELACION DE PAREJA: UN MODELO ANALITICO PARA EL ESTUDIO DE LA FECUNDIDAD

Juan Carlos Carrasco



COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
BIBLIOTECA
NACIONES UNIDAS
SANTIAGO
CHILE

Santiago de Chile

Noviembre de 1976

Centro Latinoamericano de Demografía celade

A/148
c.2

CELADE

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Juan Carlos Carrasco G.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
BIBLIOTECA
14 FEB 2001
NACIONES UNIDAS
SANTIAGO
CHILE

Serie A, Nº 148
Noviembre, 1976
300

RELACION DE PAREJA:
UN MODELO ANALITICO PARA EL
ESTUDIO DE LA FECUNDIDAD

BIBLIOTECA "GIORGIO MORTARA"
CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA

13912

Las opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad del autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

A/148
c.2

CELADE

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Juan Carlos Carrasco G.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
BIBLIOTECA
14 FEB 2001
NACIONES UNIDAS
SANTIAGO
CHILE

Serie A, Nº 148
Noviembre, 1976
300

RELACION DE PAREJA: UN MODELO ANALITICO PARA EL ESTUDIO DE LA FECUNDIDAD

BIBLIOTECA "GERMAN ARCINIEGAS"
CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
13912

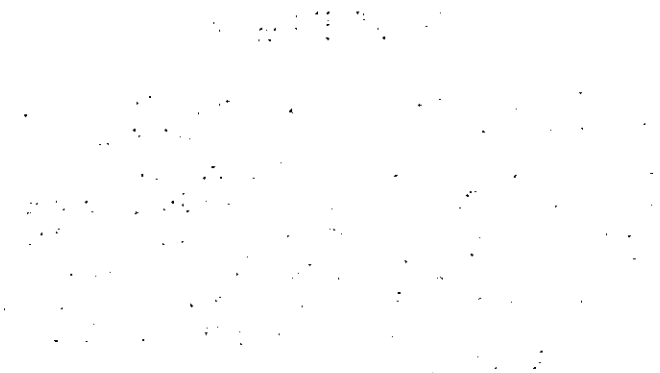
Las opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad del autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

I N D I C E

		Página
I.	INTRODUCCION	1
II.	ANALISIS DEL CONCEPTO DE SEXUALIDAD	5
	1. Definición	5
III.	ESTUDIO DE LOS PRINCIPALES FENOMENOS QUE INTERVIENEN EN LA CONDUCTA "SEXUALIZADA"	8
	1. La Relación	8
	2. Elaboración de las Imagenes	8
	3. La Percepción	11
	4. Lo Colectivo Dominante	11
	5. La Relación Hombre-Mujer	12
	6. La Imagen Valorada	14
	7. La Relación de Pareja	15
	8. La Comunicación	19
	9. La Decisión	21
	10. Resumen	25
IV.	CONDUCTA SEXUAL Y CONDUCTA REPRODUCTIVA	27
	1. Disociación de las conductas sexuales y reproductivas	27
	2. La Conducta "sexualizada"	29
	3. Disociación, modelo de relación, conducta reproductiva y procesos de desarrollo socio-económico	30
	4. Segunda disociación: gratificación de relación y gratificación hedónica	30
V.	MODOS DE RELACION Y FECUNDIDAD	34
	1. Modelo de relación y tipo de uniones	34
	2. Las variables intermedias y "condiciones" dentro del proceso entre tipos de sociedad y fecundidad	35
	3. Las instancias de mediación	37
	4. Formulación de esquemas exploratorios con fines de elaborar una futura estrategia de investigación	39
BIBLIOGRAFIA		45
Esquema 1		40
Esquema 2		42
Esquema 3		43

AGRADECIMIENTOS

El autor del presente trabajo, quiere dejar constancia de su agradecimiento a los integrantes del Sector de Fecundidad de CELADE: Dr. Arthur M. Conning, Johanna de Jong, César Torrealba y Miguel Villa, por sus valiosas orientaciones, consejos y críticas constructivas que significaron una imprescindible ayuda para la elaboración del trabajo.



RESUMEN

El presente trabajo se plantea como objetivo el análisis de un aspecto considerado fundamental en el proceso de los fenómenos correlativos existentes entre tipos de sociedad y niveles de fecundidad. Dicho aspecto es el Modelo de Relación de Pareja. Con tal propósito se efectúa un análisis del concepto de sexualidad, llegando a definirla como una Compleja Conducta de Relación de naturaleza Bio-psico-social.

Sobre la base de esta definición y fundamentación conceptual, se consideran hipótesis relativas a la disociación de las conductas sexual y reproductiva en las sociedades de escaso y mediano desarrollo de América Latina, con el fin de enriquecer y hacer más preciso el marco teórico que sutenta el análisis de las variables intervinientes en los fenómenos de fecundidad. Se define el concepto de Modelo de Relación de Pareja y sus variaciones según el tipo de sociedad, destacándo su importancia como instancia de mediación ineludible en todo análisis a efectuarse entre tipo de sociedad y fecundidad.

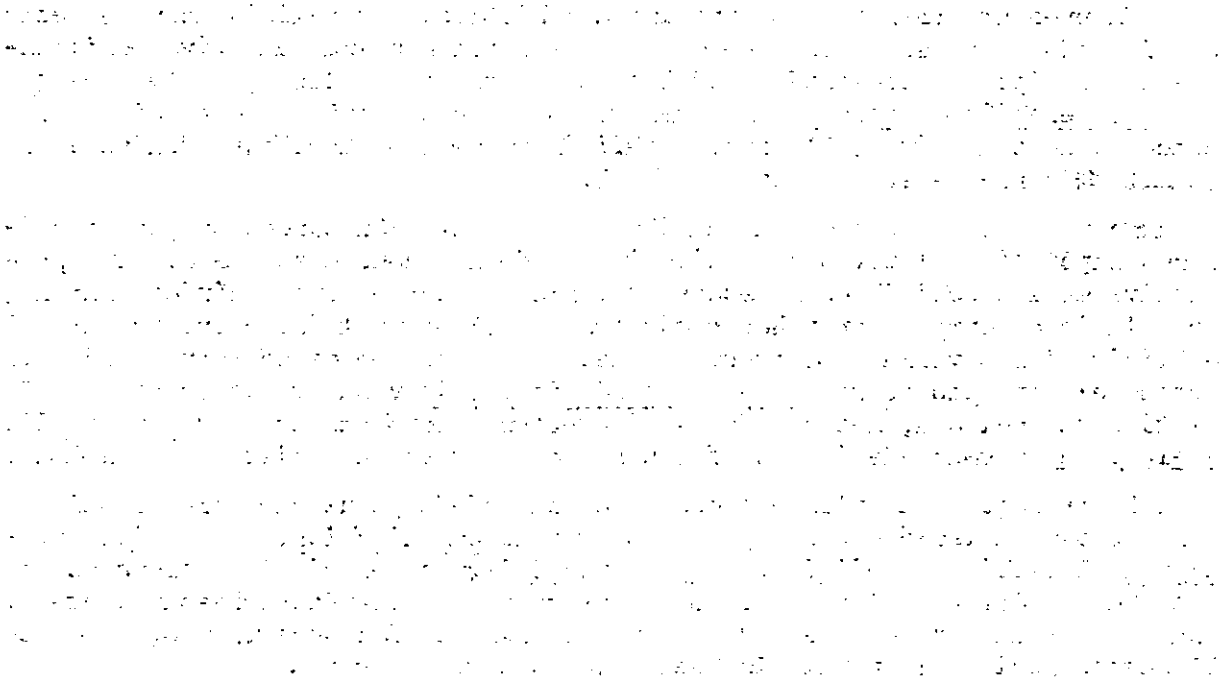
El trabajo se complementa con el estudio de algunas variables asociadas al Modelo de Relación de Pareja tales como la Comunicación, Percepción anticipada, Decisión y Coeficiente de Estereotipia, con el fin de elaborar un esquema de carácter exploratorio, a los efectos de determinar objetivamente el Modelo de Relación de Pareja dentro de un grupo social determinado, y con ello hacer posible la predicción de su conducta reproductiva.

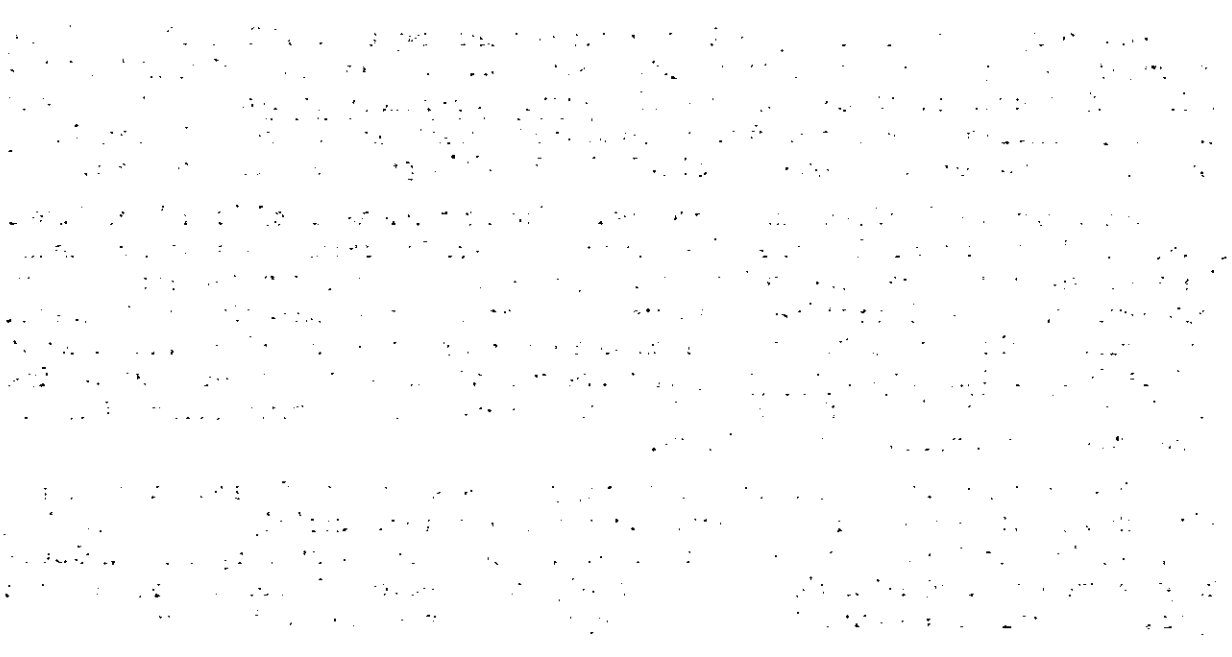
SUMMARY

The purpose of this paper is to analyze one aspect considered to be fundamental in the processes that relate type of society to fertility levels. This aspects is called here the couple relationship model. To this end, an analysis is first carried out of the "sexuality concept" which is defined as a "complex behevioral relation" of a bio-psycho-social nature.

Using this definition and conceptual foundation as a basis, hypotheses are considered concerning the dissociation of sexual from reproductive behaviour in Latin American countries of low and medium levels of development, in order to make the theoretical framework supporting the analysis of the variables intervening in fertility phenomena richer and more precise. The concept of the Couple Relationship Model, and its variations, is defined according to the type of society emphasizing its importance as an unavoidable link between type of society and fertility.

The work is complemented by the study of certain variables associated with the couple relation model such as communication, anticipated perception, decision and the "stereotype coefficient", in order to draw up an exploratory framework for determining objectively the couple relation model within a given social group, and to use it to predict reproductive behavior.





I. INTRODUCCION

Al admitir de una manera bastante generalizada que los cambios producidos en el interior de las sociedades como consecuencia de los procesos de desarrollo económico y social ejercen una influencia sobre la fecundidad,[1/] de inmediato surge el interrogante de cómo y a través de qué se ejerce dicha influencia. En este sentido, algunos autores han señalado la posible acción de los factores socioeconómicos sobre las llamadas "variables intermedias"[2/] qué actúan entre los tipos de sociedad y las tendencias de la fecundidad en esas sociedades.

En un area más específica (control deliberado de la procreación), A. Conning[3/] sicretiza la noción de "condiciones" (motivación, capacidad y legitimidad) y analiza a través de éstas la influencia de los procesos sociales sobre la conducta en la procreación.

Por otra parte, numerosos autores se han ocupado de estudiar la acción que, sobre la reproducción humana, tienen los factores sociales y económicos, en particular ciertos procesos parciales derivados de los mismos, tales como la educación,[4/] la educación y el contacto con los medios de difusión masivos,[5/] o también sobre ciertas variables de extracción psicosocial, como la comunicación entre los esposos, la opinión sobre el uso de anticonceptivos,[6/] el conocimiento de métodos y la motivación sobre el tamaño de la familia,[7/] todas las cuales tienden a comprender las causas de la brecha que existe entre conocimiento de métodos anticonceptivos y uso de los mismos.

1/ Carleton, 1968 y 1970. Rosen y Simmons, 1971.
2/ Davis y Blake, 1956.
3/ Conning, 1973. Bazán, Conning y de Jong, 1974.
4/ Stycos, 1968. Miró y Mertens, 1969. Miró, 1970.
5/ Raabe, 1973.
6/ Culagovski, 1973.
7/ Simmons y Culagovski, 1974.

En el presente trabajo se parte de la hipótesis general señalada, o sea, que los procesos sociales y económicos inciden sobre las tendencias seguidas por la fecundidad en virtud de actuar sobre una serie de fenómenos que participarían como instancias mediadoras entre ambos extremos del problema planteado.

En esta ocasión la diferencia consiste en poner de relieve otras instancias de mediación, que pueden ser consideradas anteriores a las "variables intermedias" y aún anteriores a las "condiciones" señaladas por Conning, en un intento de contribuir a la complementación de dichos trabajos.

Para lograr tal propósito, ha sido necesario tomar como marco de referencia teórica ciertas concepciones sobre el fenómeno de la sexualidad y sus relaciones con la reproducción humana.

De acuerdo con estas concepciones, se considera que la primitiva conducta global sexual-reproductiva humana, en cierto momento de su historia se disocia, en virtud de lo cual surge con nitidez una conducta sexual autónoma, con finalidad en sí misma y que persigue sus propios objetivos.[8/]

El análisis en profundidad de esta conducta sexual autónoma permite llegar a definirla como una Compleja Conducta de Relación de Naturaleza Bio-psico-social. Al concebir la conducta sexual humana dentro de los términos referidos, se pone de relieve su carácter de Relación, al tiempo que y como consecuencia de esto último, se hace posible analizar con un mayor grado de claridad, en dicho fenómeno sexual, la destacada participación de los factores socio-culturales e históricos y gracias a ello se facilita la comprensión de la acción de los factores sociales sobre la conducta reproductiva.[9/]

Como resultado de todas estas consideraciones surge la presencia de una serie de variables que permiten definir el Modelo de Relación de Pareja existente dentro de un grupo social determinado y con ello, a su vez, definir las características estructurales y dinámicas del grupo familiar correspondiente. De este modo, se logra conocer y determinar

8/ Carrasco, 1965 y 1966.
9/ Carrasco, 1969.

objetivamente el marco de referencia necesario para analizar los procesos de comunicación y decisión que se producen en su seno. Ambos fenómenos son pasos imprescindibles en la adopción deliberada de conductas de control de la procreación. Con ello también se hace posible obtener un mayor grado de coherencia y cohesión en el estudio de la participación de dichos factores en los actos de determinación hacia el uso o no uso de los medios de control, cosa que hasta el momento no parece haber sido lo grado. Se desprende de lo dicho que los objetivos perseguidos en el presente trabajo han sido la búsqueda y determinación de instancias mediadoras entre tipos de sociedad y fecundidad. Las "variables intermedias" de de Davis y Blake, así como las "condiciones" de Conning para el control deliberado de la procreación, facilitan medios objetivos de análisis de este proceso de mediación, pero entendemos necesario explicar y comprender cuáles son los fenómenos, a nivel individual y de grupo, que generan dichas condiciones.

Como resultado de este propósito, se llegó al hallazgo de lo que consideramos la instancia de mediación básica, elemento y centro de todo este proceso, esto es: el Modelo de Relación de Pareja y sus vinculaciones con otras variables, tales como tipo de sociedad, grupos de procedencia y de referencia, grupos laborales, clase social, etc.

El resto del trabajo es una traducción del esfuerzo para encontrar los medios que nos permitan una determinación objetiva de dicho fenómeno de relación de pareja.

En síntesis se elabora la hipótesis de que los tipos de sociedad, a través de los grupos de referencia y de procedencia, configuran sus propios Modelos de Relación de Pareja y con ello se facilita la comprensión de los caracteres estructurales y dinámicos y de los valores del grupo familiar. Considerando al Modelo de Relación de Pareja (y el grupo familiar consecuente) como instancia ineludible entre los tipos de sociedad y las clásicas variables intermedias, surge la conveniencia de proponer un método de evaluación objetiva de dicho modelo de relación.

El método propuesto se vale de variables que están fuertemente asociadas al Modelo de Relación de Pareja y que son perfectamente detectables a través de sus propios indicadores en el campo de la experiencia

concreta. Dichas variables son: el Tipo de Percepción Anticipada y el Coeficiente de Estereotipia de la conducta de relación. Este último se halla determinado por el valor de otra variable, que es el Proceso de Decisión dentro de la pareja y por sus dos dimensiones: Estereotipos de Relación y Proceso de Comunicación.

También se ha considerado, en el presente trabajo, que los diversos procesos socioeconómicos actuantes en el seno de las sociedades (en circunstancias de cambios) generan las "condiciones" señaladas por Conning, influyendo previamente sobre las variables que convergen en el Modelo de Relación de Pareja. De esta manera, se hace posible comprender con mayor precisión los pasos seguidos en dichas transformaciones y actuar con mayor eficacia sobre ellos.

II. ANALISIS DEL CONCEPTO DE SEXUALIDAD

1. Definición

Un brevísimo resumen del proceso filogenético del desarrollo de la conducta sexual reproductiva a nivel de la escala animal ayudará a comprender el concepto de sexualidad que será adoptado en el presente trabajo.

En los primeros niveles de la escala filogenética se ubican las especies constituidas por animales unicelulares. En éstos no existen diferenciaciones morfológicas ni funcionales entre los seres en torno a la reproducción.

El fenómeno reproductivo se produce por bipartición celular o por mitosis, cumpliéndose todas las etapas del mismo, dentro de los límites de un único ser, sin participación de otros seres de la misma especie.

Estos hechos nos indican la existencia de un fenómeno reproductivo animal que, conservando enteramente su significado y finalidad biológicos, se produce en forma asexuada. De ello puede deducirse que el sexo no es una precondición ineludible de la reproducción en el ámbito de la biología animal.

En estadios más avanzados del proceso evolutivo de las especies aparece la diferenciación por sexos entre seres que pertenecen a la misma especie. Puede observarse entonces, cómo surge una diferenciación morfológica que distingue claramente a un ser de otro, acompañada de una diferenciación de funciones que determina roles precisos respecto al fenómeno de la reproducción.

La diferenciación por sexos, en el seno de cada especie, trajo consigo la necesidad de que se produzca una aproximación y acoplamiento de los seres de sexo diferente para que pueda consagrarse el fenómeno reproductivo.

La aproximación vence al espacio que separa a los seres, y lo incorpora con toda su carga de significaciones, implicando la existencia de un amplio cortejo de fenómenos que se dan tanto en la interioridad del ser como en el ámbito que lo rodea y se traduce por conductas de acercamiento, aceptación y galanteo. En síntesis, se trata de una compleja conducta de Relación en la que participan manifestaciones propias de la individualidad del ser, así como también condicionamientos exteriores (socioculturales) que proporcionan estilo y significado a dicha conducta.

Este fenómeno de aproximación es lo que se concibe como sexualidad y se presenta en forma de conductas"sexualizadas".

El acoplamiento o cópula es la conjunción genital de los seres diferenciados por el sexo. Se trata de una conducta genital que no va más allá del acto mecánico de apareamiento, sin participación de otras connotaciones, a través del cual se hace posible la puesta en marcha del fenómeno reproductivo con sus instancias de fecundación, gestación y parto.

Por todo lo anterior quedan definidos los términos sexo, sexualidad, "genitalidad" y reproducción. Clásicamente se han descrito cuatro fases del acto reproductivo: cópula, gestación, fecundación y parto, que abarcan los conceptos de sexo, "genitalidad" y reproducción pero no necesariamente la de sexualidad.

Como puede apreciarse, el término sexualidad tiene un significado muy estricto, y como se verá más adelante con mayor claridad, no basta estar en presencia de una conducta copulativa para suponer que ella es la expresión de un comportamiento "sexualizado" en el verdadero sentido de este término. Si bien en el comportamiento primitivo de la especie humana sexualidad, cópula y reproducción formaron parte de una conducta global, con el paso de la historia estas instancias fueron disociándose. Por ello, en la actualidad, el uso indiscriminado de las palabras sexual, sexualidad y reproducción ha promovido muchas confusiones. La falta de precisión en el empleo de dichos términos ha tenido como consecuencia que algunos trabajos e investigaciones referentes a la reproducción humana choquen a veces con dificultades a menudo insalvables, en sus propósitos de esclarecer la mayor o menor importancia de ciertos factores intervinientes en ella.

La sexualidad es una compleja conducta de relación en la que participa una amplia gama de fenómenos de naturaleza biológica, psicológica y socio-cultural, a propósito de la cual puede producirse el encuentro de dos seres morfológica y funcionalmente diferenciados por el sexo y cuya consecuencia puede ser, o no, la cópula y la fecundación reproductiva.

La incorporación del espacio al fenómeno reproductivo, como alternativa implícita al acto de aproximación, implica la ineludible participación de factores de contexto pertenecientes al ámbito en el cual se desarrollan las acciones.

El movimiento de aproximación se produce por la existencia de factores biológicos y no biológicos que catalizan el encuentro, es decir, denuncian la presencia de factores que estimulan, regulan y adecúan el encuentro de los dos seres.

La sexualidad humana, concebida como una compleja conducta de relación, pone de relieve un fenómeno esencial de la existencia de los hombres, esto es: el fenómeno de relación. Un análisis más detenido de los mecanismos que participan en dicho fenómeno de relación permitirá comprender más claramente la estructura interna de la sexualidad humana y con ello trasladar el centro de gravedad de las investigaciones relativas a la fecundidad hacia la consideración y exploración de una serie de variables que participan en la conducta humana antes de la cópula y que son particularmente determinantes del carácter de ésta y del destino reproductivo de la pareja.

III. ESTUDIO DE LOS PRINCIPALES FENOMENOS QUE INTERVIENEN EN LA CONDUCTA "SEXUALIZADA"

1. La relación

La relación, en su sentido más general y amplio, es la toma de contacto del hombre con el ámbito que lo rodea, al tiempo que hace conciencia de su propia existencia como individuo.[10/]

Esta toma de contacto se efectúa mediante mecanismos por los cuales se "introyectan" o internalizan contenidos del mundo, por una parte, y se proyectan o externalizan contenidos propios por otra.

Producido este fenómeno desde las épocas más tempranas de la vida de cada individuo, éste va construyendo, a través del juego dialéctico entre lo interno y lo externo, su modo de percibir, sentir y actuar en en el mundo.

Los contenidos y situaciones del mundo que lo rodea van adquiriendo significado y valor para él a través de imágenes que elabora de los objetos, y de acuerdo con estas imágenes es la actuación del ser en su relación con dichos objetos.

2. Elaboración de las imágenes

En una primera instancia, el proceso de elaboración de imágenes se efectúa en función del papel que los objetos juegan en relación a él, o sea, del significado que dichos objetos van adquiriendo para el sujeto, tanto si son vehículo adecuado de sus necesidades como si las frustran.[11/] Durante este período, muy temprano en la vida de los seres, la visión del mundo que tienen es subjetiva e individual.

10/ Laplanche y Pontalis, 1967.
11/ Klein, 1962.

A medida que se va produciendo el desarrollo individual, el ser accede a través de éste a estadios más maduros de su propio cuerpo. Su avío sensorial y perceptivo le va permitiendo una aprehensión más discriminada y fina de los objetos que lo rodean. Pero no sólo a través de sus percepciones ("introyecciones" y proyecciones) establece el hombre relación con el mundo que lo circunda. Lo hace también a través de su actuación. La capacidad de actuación significa para el campo del conocimiento exploración de la realidad, trabajo, crítica, hipótesis, práctica, etc., etc. Con ello el individuo se introduce en el mundo que lo rodea, lo conoce y al mismo tiempo intenta modificarlo para transformarlo en un ámbito más apto para su existencia.

Como consecuencia de esto, el juego dialéctico primitivo -internalización-proyección y externalización- se desplaza progresivamente para efectuarse entre los objetos reales del mundo y el conocimiento que el ser tiene de éstos. La fórmula dialéctica se constituye entonces en: Objetos reales - conocimiento de los objetos.

Por lo tanto, la cualificación y valoración de los contenidos del mundo y, por ende, la naturaleza de las imágenes que de ellos posee el ser, ya no dependerá tanto de lo subjetivo individual sino del resultado de esta nueva dialéctica.

Pero es menester tener en cuenta que el mundo, habitualmente le presenta al individuo una apariencia de situaciones y de valor de los objetos. Esta apariencia se elabora según las tendencias valorativas de de las fuerzas dominantes del contexto, a lo cual se denomina Dominante Colectivo.

Como resultado de esto, el juego dialéctico (Objeto real-conocimiento del objeto) citado a veces no se produce como tal sino que es sustituído por este otro; apariencia del objeto - conocimiento de su apariencia.

Como es fácil de ver, esto ya no constituye un sistema dialéctico, pues los polos no poseen fuerza de oposición sino que, por el contrario, es un sistema de refuerzo.

Sólo una actuación suficientemente crítica o una profundización de la práctica individual o de grupo pueden rescatar al objeto real y restablecer el sistema dialéctico que permita a los individuos avanzar en la validación de sus imágenes de los objetos y, por ende, en sus valoraciones de los mismos.

Existen, en consecuencia, tres niveles en lo que respecta al modo de elaborar las imágenes de los objetos y las situaciones del mundo:

Primer nivel: Se sustenta sobre la base de los mecanismos de internalización y externalización ("introyección" y proyección) que tiene como resultado la elaboración de una imagen subjetiva individual del objeto.

Segundo nivel: Es el resultado de una actuación insuficientemente crítica. No existiendo real oposición entre los polos del sistema dialéctico, éste se constituye en refuerzo, produciendo la elaboración de imágenes globales y estáticas de los objetos y siendo valoradas según las valoraciones de lo colectivo dominante.

Tercer nivel: Surge de una actuación verdaderamente crítica (individual o de grupo) a propósito de la cual son confrontados de una manera constante y permanente el objeto real y el conocimiento de éste. De ello se deriva la elaboración de imágenenes de caracter analítico, dinámico y procesal. La valoración de los objetos a través de estas imágenes va adquiriendo progresivamente un mayor grado de objetividad de las cosas del mundo que lo rodea.

Es importante destacar que estas tres etapas no son excluyentes entre sí. El pasar de una a la otra no significa la eliminación de la anterior. No hay exclusión sino superposición y dominio. Pero también puede afirmarse que la supremacía del segundo nivel es lo corriente, nivel que corresponde a lo colectivo dominante[12/] a propósito del cual la

---

12/ También puede corresponder a lo que habitualmente se ha llamado Ideología, pero en este trabajo se ha preferido el uso de la expresión colectivo dominante para evitar connotaciones del término ideología, que no viene al caso y con ello lograr mayor precisión.

valoración o cualificación de los objetos y la elaboración de la imagen que de ellos se obtiene está ligada a pautas estructurales, socioculturales y económicas.

3. La percepción

El paso por los tres niveles descritos señala a su vez las características de la percepción de los objetos que tiene el sujeto en cada uno de ellos.

En tanto que la elaboración de la imagen del objeto se efectúe por los mecanismos descritos para los dos primeros niveles (subjetivo individual y dominante colectivo) la percepción de dichos objetos será difusa. De ello resultarán imágenes globales y estáticas de los objetos, con escasos elementos particulares discriminados y, como consecuencia, susceptibles de ser incorporadas a grandes conjuntos pautados y "categorizados" según las tendencias dominantes del sistema o estructura social dentro de la cual funcionan.

Cuando la elaboración de la imagen se produce a través de los mecanismos del tercer nivel, o sea, mediante la actuación crítica individual o de grupo, la percepción será analítica. A través de ésta, la imagen del objeto o situación poseerá un fuerte contenido de elementos particulares discriminados, gracias a lo cual se recortará nítidamente del resto de los objetos y situaciones del contexto, haciéndose posible la "conceptualización" y valoración propia del objeto o situación.

4. Lo colectivo dominante

Los seres humanos, en la mayor parte de las sociedades, pasan durante el curso de su existencia por diferentes grupos de pertenencia y referencia.

Los grupos básicos de pertenencia más destacables son: el grupo familiar, el de la educación institucionalizada y el laboral, a través del cual pasa a pertenecer a una clase social determinada. Todos ellos funcionan dentro de un contexto que los engloba, esto es el contexto social

o sociedad y, más allá aún, el Sistema, que caracteriza estructuralmente los aspectos más generales de dicho contexto. Sería fácil demostrar que dichos tres grupos poseen semejanzas muy significativas en cuanto a su estructura, sus dinámicas de comunicación, su funcionamiento y sus contenidos en términos valóricos. Lo que importa destacar en este momento es que las pautas vigentes dentro del ámbito social o de grupo, en lo que respecta a los modelos de relación interpersonales establecidos, así como a la valoración de objetos y situaciones, pasan del grupo al individuo, y se refuerzan en los grupos básicos de pertenencia señalados, constituyéndose en lo colectivo dominante, según cuya matriz los sujetos elaborarán sus imágenes de los objetos y asumirán sus modelos de relación y formas de comunicación.

Por todas las circunstancias anotadas en los párrafos anteriores, la relación del hombre con su ámbito de existencia se efectúa a través de las imágenes que aquél tiene de los objetos y situaciones. Expresado esto de una manera excesivamente resumida, se diría que la relación entre los seres se produce entre las imágenes que recíprocamente tienen los unos de los otros. En concreto, esto significa que la relación se produce entre imágenes, lo cual permite analizar y comprender, en posesión de múltiples variables, las vicisitudes particulares y colectivas de las relaciones y, entre otras cosas, de este modo también se hace posible valorar en toda su extensión la participación de los factores socioculturales y económicos en las relaciones particulares.

5. La relación hombre-mujer

La relación entre dos seres de sexos diferentes, hombre y mujer, participa obviamente de las características que han sido descritas. El hombre se vincula con la imagen que él elabora de la mujer. Esta por su parte se vincula con la imagen que ella elabora del hombre. Valé decir que también la relación hombre-mujer es una relación que se desarrolla entre dos imágenes.

Lo corriente es que cada una se estas imágenes conlleve significaciones que proceden, por una parte, de la órbita subjetivo individual

(dependiente de las vicisitudes propias de la historia personal) y, por otra, de lo colectivo dominante como consecuencia de su paso por los diferentes grupos de pertenencia.

La proporción de elementos discriminados derivados de una actuación crítica en la constitución de dichas imágenes es, frecuentemente, muy baja o inexistente y por esa razón la relación hombre-mujer en las diferentes sociedades suele adaptar modelos estereotipados.

La percepción que el uno tiene del otro es difusa, o sea, global, estática, enmarcada dentro de márgenes rígidos y clasificadora del objeto dentro de categorías establecidas por el colectivo dominante. Las imágenes de mujer "buena" y mujer "mala", que existe dentro de ciertas áreas socio-culturales, es un ejemplo típico de esto. La tipificación de mala o buena se refiere, particularmente, a su conducta sexual. La mujer "buena" es la que no se ha "contaminado" con el ejercicio prematrimonial, de la "genitalidad". Es, por lo tanto, una mujer virgen, ingenua, pura y que garantiza la fidelidad, el respeto al apellido y una devota maternidad. La mujer "mala" es la que ha ejercido su "genitalidad" fuera del matrimonio; en consecuencia, no es ni virgen, ni pura ni ingenua. No es apta para el matrimonio ni para la maternidad, pero sí lo es para la práctica genital "libre", a la cual consagran especial cuidado ciertas sociedades pues configura la "válvula de escape" necesaria a la "genitalidad" masculina, denunciando con esto el carácter ambiguo y arbitrario de sus calificaciones. Estas imágenes surgen de una percepción anticipada del objeto, es decir, la calificación del colectivo dominante ("buena" o "mala"), acompañada del ya descrito cortejo de atributos, es aplicada como clisé al objeto por la sola circunstancia de conocer o suponer su conducta genital.

La percepción anticipada tipifica el carácter difuso de la percepción del objeto, o sea, sin que medie ninguna actuación crítica, para el caso particular, el objeto se sitúa dentro de una categoría de márgenes rígidos y pasa automáticamente a formar parte de un conjunto pautado con valores dentro del contexto.

De esta manera, la relación establecida de las dos imágenes (hombre-mujer) es también un fenómeno que tiende a repetirse con características

semejantes dentro de un mismo contexto y las conductas desarrolladas (en el seno de la relación), así mismo como el juego de fenómenos emocionales, vivencias, papeles, representaciones, ceremoniales, modelos de comunicación, etc. etc. adquieren caracteres repetitivos configurándose por lo tanto, como se ha dicho, un modelo casi estándar de relación dentro de un contexto determinado (estereotipos de relación).

Definir en cada sociedad este modelo estándar significa tipiticar analíticamente en sus detalles más particulares las variables intervinientes en el tipo dominante de relación hombre-mujer para esa sociedad.

6. La imágen valorada

La cualificación de la imagen de hombre que hace la mujer, así como también la valoración que va implícita en ella, toma sus líneas fundamentales del modelo masculino que lo colectivo dominante le proporciona como percepción anticipada. Lo mismo sucede con la cualificación y valoración de la imagen femenina por parte del varón. En consecuencia, la imagen valorada es aquélla que, pudiendo ser aplicada a un hombre o a una mujer, tiene mayor coincidencia con la matriz proporcionada por lo colectivo dominante y matizada por lo subjetivo individual. De aquí surge la valoración del objeto de relación. Cuando este objeto es altamente valorado por el sujeto, se hace sumamente apreciado y deseado, desencadenándose así todos los fenómenos que componen la relación que caracteriza a la Sexualidad.

Ya se ha dicho en otra parte de este trabjo que la citada imagen presenta las características de una percepción difusa del objeto. Intentando precisar un poco más este concepto, se dirá que, entre la conciencia del sujeto y el objeto propiamente tal, se interpone un modelo perceptivo (percepción anticipada) delineado en sus aristas principales por lo colectivo dominante y matizado con ciertas singularidades por la subjetividad individual. Esto se constituirá en la percepción que el sujeto tiene del objeto. Con esta percepción, cualificará, valorará y actuará en el seno de la relación que con él establezca.

También hemos expresado que la imagen operante en la relación suele ser global y estática. Este carácter estático debe ser analizado con un poco más de precisión. El ejemplo de lo que sucede con la imagen de la mujer en las sociedades tradicionales puede ayudar a aclarar este concepto. La imagen valorada de la mujer antes del matrimonio, como fue descrita en párrafos anteriores, la caracteriza como virgen, pura, ingenua, buena, etc. Constituido el matrimonio, la imagen anterior se cambia por la de esposa, fiel, hacendosa, ordenada, comprensiva, etc. Cuando nacen los hijos, la imagen adquiere los caracteres que definen a la buena madre. Es decir que, en el transcurso de la relación, se va pasando de la imagen de la mujer novia a la de mujer esposa y luego a la de mujer madre. Esto podría sugerir una contradicción con lo que se ha dicho respecto al carácter estático de la imagen. No obstante, podrá verse con claridad que no existe tal contradicción, pues el tránsito de las mencionadas imágenes encierra, por un lado, una caracterización rígida y estándar de la imagen femenina en cada uno de esos estadios y, por otro, que el tránsito mencionado es en sí mismo un proceso secuencial estereotipado, a través del cual la mujer deberá ser coherente con la percepción anticipada que de ella se tiene para cada una de dichas situaciones.

Si se observa un poco más detenidamente, se verá, además, que el proceso mencionado es, dentro de ciertos límites, una evolución del carácter erótico de la imagen femenina desde la primera situación hacia un nivel de menor erotismo en la tercera situación, lo cual es coherente y necesario pues culturalmente resulta inadmisible y muy angustiante la aceptación del erotismo en la imagen de la mujer madre.

7. La relación de pareja

Clásicamente se ha definido la relación hombre-mujer, cuando ella implica un vínculo afectivo-sexual manifiesto, como relación de pareja.

La palabra pareja supone necesariamente una relación entre iguales o pares, o sea, una relación paritaria. Lo anterior equivale a decir que los dos objetos de la relación se valoran recíprocamente en igualdad de condiciones. Es sabido que esto no es precisamente lo que ocurre en la

mayor parte de las sociedades, en lo que a la pareja humana respecta, y resulta estar particularmente acentuado en las sociedades latinoamericanas (familia nuclear o conjunta, que funciona dentro de las sociedades menos desarrolladas, con bajo nivel de secularización, participación y movilidad). En estos casos, la relación hombre-mujer, en el seno de la pareja, es una relación, manifiesta o veladamente, de dominación, en la cual el varón asume el papel dominante.

Recordando lo que se ha expresado con anterioridad, es necesario contar con que la percepción recíproca de los dos objetos de relación se halla estructurada basándose en los vectores dominantes en su ámbito de pertenencia, los cuales, a su vez, responden a las fuerzas estructurales de grupos de referencia más amplios. Dicha percepción condiciona la visión que el sujeto elabora de su mundo y en particular de cada uno de los objetos de relación. Del mismo modo condiciona el estilo de actuación, las tendencias fundamentales de su conducta, sus creencias, sus preferencias y, primordialmente, determina los modelos de relación en el seno de los grupos pequeños e instituciones fundamentales. A través de este proceso en la relación hombre-mujer, se configura el modelo de relación dominado-dominador porque es el que corresponde a la percepción de ambos actores y al mismo tiempo es coherente con los criterios superestructurales ideológicos de las sociedades en las áreas de bajo desarrollo socio-económico de América Latina.

Es obvio señalar que no todos los grupos sociales de América Latina tienen el mismo grado de desarrollo y los mismos caracteres estructurales. No obstante, conviene tener en cuenta esto, pues cuando aquí se hace referencia al predominio del modelo de relación dominado-dominador, se apunta precisamente hacia aquellas áreas y grupos sociales de escaso desarrollo.

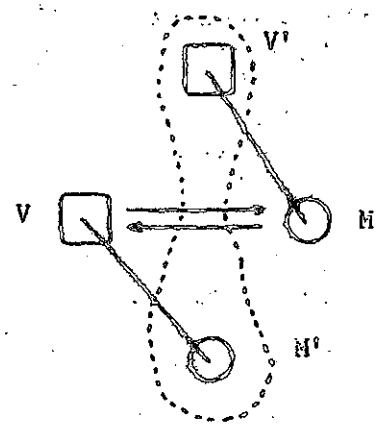
Consecuente con lo anterior, el presente trabajo implícitamente propone la conveniencia de una exploración sobre terreno con el propósito de determinar con precisión qué tipo de modelo de relación es el que predomina en las diferentes áreas y grupos sociales latinoamericanos, manejando como hipótesis básica la idea de que, según el nivel de desarrollo de estos, el modelo de relación de pareja asumirá diferentes grados de verticalidad u horizontalidad respecto al eje dominado-dominador.

Estos caracteres señalados a nivel de la relación de pareja se reflejan consecuentemente en la estructura y dinámica de la familia, en la que, el varón asume el papel de gobierno y representación, productor de bienes y protector ante los eventuales peligros exteriores. La madre, por su parte, es la responsable de los aspectos administrativos del hogar y del cuidado de los hijos. Estos rasgos bien conocidos de la estructura y dinámica de la familia de las sociedades tradicionales establecen los lineamientos de lo que sucede en los procesos de comunicación y decisión en la interioridad del grupo familiar.

La familia, en las sociedades tipificadas más arriba, es un grupo de cooperación supeditado a una estratificación de la autoridad. En este sentido se destacan tres niveles de autoridad claramente establecidos: el padre, la madre y la prole. Hilando más finamente, la mencionada estratificación también suele darse con frecuencia sobre la base de categorizaciones por sexo y edad dentro de la prole.

Esta estructura delimita responsabilidades y derecho, señala y especifica ámbitos más o menos precisos de decisión y condiciona modos o estilos de comunicación.

Se trata entonces, de un grupo que posee una estructura manifiesta o veladamente autoritaria, en cuyo seno la relación de pareja, como se ha dicho, es de corte dominado-dominador y puede ser representado por el siguiente esquema:

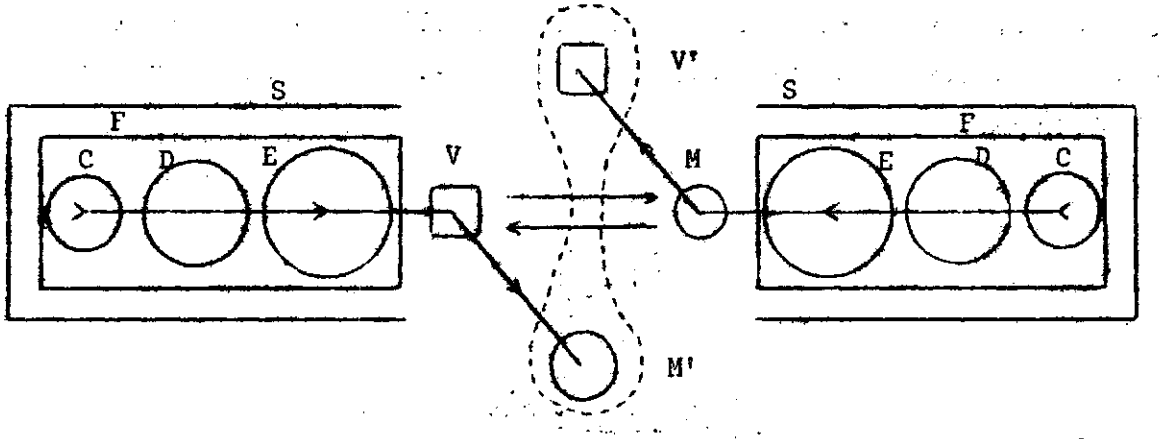


En el esquema se representa por V-M los dos objetos de la relación (Relación de pareja) siendo V el varón y M la mujer. Como puede apreciarse, la relación de pareja V-M se establecería teóricamente en un plano horizontal. En el mismo esquema se representan por V' y M' las imágenes que respectivamente elaboran el hombre y la mujer siendo M' la imágen femenina elaborada por el varón y V' la imágen de hombre elaborada por la mujer. Se observa, entonces, que la relación V'-M' establecida por las imágenes se desarrolla en un plano vertical.

Con ello se desea representar gráfica y esquemáticamente el modelo de relación de pareja dentro de las sociedades tipificadas anteriormente.

En su traducción verbal el esquema expresa que, supuestamente, las relaciones de pareja se desarrollarían en un nivel horizontal, paritario, respecto de la autoridad y dominación, pero que en la práctica se desarrollarían en un nivel vertical a través de las imágenes respectivas generadas por lo colectivo dominante "internalizado" (Ideológico) y elaboradas por los actores, en donde la imagen del varón asume papeles y significaciones de autoridad y dominación.

El esquema que sigue, puede complementar al anterior, al cual se le ha agregado la acción de los grupos de pertenencia y de referencia.



En este nuevo esquema, las letras C, D y E señalan los grupos de pertenencia: familia, educación institucionalizada y laboral. La letra F señala el contexto o grupo social y la letra S el sistema.

Como puede observarse, el segundo esquema pretende mostrar gráficamente cómo la relación de pareja supuestamente horizontal es transformada en vertical por la acción de lo colectivo dominante a través de las imagenes V' y M'.

8. La comunicación

Respecto al fenómeno de comunicación, el cual ha venido siendo objeto de atención en los estudios sobre fecundidad, parece imponerse como necesidad intentar una homogeneidad de criterios referentes al concepto general de dicho fenómeno y, en lo particular, establecer algunos puntos de vista relativos a su funcionamiento en la pareja humana y en la familia.

La comunicación no puede ser separada, para su análisis, del fenómeno de relación que se ha estudiado en páginas anteriores. Ella es el proceso a través del cual se interactúan dos objetos en relación.

Básandose en los conceptos más conocidos de la teoría de la comunicación, ésta consiste en la transmisión de un significado o contenido desde una fuente emisora hacia un receptor. La señal emitida por la fuente emisora consiste en la producción de un significante "vehiculizado" por materias o sustancias muy variadas. Cualquiera de los instrumentos o formas de expresión conocidos por los humanos son las sustancias o materias de la señal o significante. Todo significante lleva implícito un significado, que vale como tal y tiene un sentido preciso para quien emite la señal y debería ser aprehendido del mismo modo por quien o quienes la reciben. Sólo de esta manera se consagra la comunicación y únicamente de este modo resulta válido hablar de ella.

No es ocioso insistir sobre este aspecto, pues con suma frecuencia es desplegado todo el sistema de comunicación, participando en él significantes o señales con significados aparentemente compartibles por parte del emisor y receptor y sin embargo no significan lo mismo para ambos actores. En estos casos, la comunicación se distorsiona, funcionando en forma aparente y dejando como resultado una relación efectuada sobre supuestos entendimientos.

Entre los medios de comunicación más usados por el hombre, sin duda la expresión por el lenguaje oral o escrito es el más corriente. En este caso, la señal o signo es la palabra. La palabra como signo está constituida por un significante (expresión oral o escrita, que tiene como sustancias o materias los sonidos y trazados gráficos) y por un significado

que es el contenido de información a transmitir. Por otra parte, la relación significado-significante no es simple, pues puede constituirse en denotación, metalenguaje y connotación, según que el significante indique ineludiblemente un contenido o pase a ser contenido de un nuevo sistema o se constituya en expresión de un nuevo sistema, respectivamente. Por ello, no basta que los interlocutores participen del mismo sistema genérico de señalización, sino que también es menester que la relación existente entre ellos les permita captar las variantes que, en el curso de la misma comunicación, se producen en los contenidos o significados según la intención y actitud del emisor. Por el solo hecho de haber hablado de algo, no surge necesariamente que lo hablado tenga el mismo valor, sentido o significado para cada uno de los actuantes.

El lenguaje es, como se sabe, un producto de elaboración colectiva que funciona con carácter instrumental a nivel social. Del contexto social toma significaciones que permiten al grupo intercambiar mensajes. Como es lógico, estas significaciones se vinculan de una manera muy estrecha a los criterios imperantes en lo colectivo dominante y, por lo tanto, responden a las condiciones estructurales de dicho contexto. En consecuencia, todo mensaje, para ser decodificado, debe ser analizado en función del contexto en el cual ha sido emitido.

Seguidamente, es necesario comprender que, cuando el mensaje se emite en el seno de una relación particular, como es la de la pareja, debe, a su vez, reinterpretarse en función de este nuevo contexto de relación, pues como se ha dicho, el sistema de comunicación está fuertemente condicionado al modelo de relación establecido.

Por lo tanto, toda vez que un investigador se proponga investigar las consecuencias que sobre la conducta de los seres tengan los mensajes orales o escritos intercambiados por éstos, no basta con saber el texto del mensaje y luego evaluar la conducta, pues ambas pueden no ser correlacionables en virtud de los hechos señalados más arriba.

Aún es más, la comunicación, como es sabido, se sustenta en transmisiones "vehiculizadas" por las más variadas materias, que con frecuencia suelen escapar a las posibilidades de toda pesquisa. Esto significa que es muy difícil valorar certeramente el grado de comunicación existente en

la relación recíproca de dos objetos, a menos que se tengan específicamente en cuenta las características particulares del contexto de relación en el cual se producen.

Deberían agregarse, para ser más concretos, que toda investigación sobre grado y características de la comunicación, en el seno de la pareja ha de efectuarse sobre la determinación explorativa de los caracteres del modelo de relación vigente en dicha pareja, poniendo especial cuidado, además, en tipificar con precisión los rasgos dominantes del contexto social en el cual se desarrolla la mencionada relación. En un modelo de relación del tipo dominado-dominador, como el que ha sido descrito, el proceso de comunicación se efectúa de arriba hacia abajo, como sentido dominante, o sea, la interactuación se reduce al predominio de uno de los dos sentidos posibles, que, por esto, se constituye en sentido dominante que transmite contenidos parciales de diálogo y como consecuencia adquiere un carácter sentencioso.

Es conveniente insistir en que, en estos casos, idénticos significantes emitidos por ambos interlocutores no contienen idénticos significados, pues proceden de contextos significativos cualitativamente diferentes, ya que el dominador, en el seno de la pareja, se identifica con el ámbito de significaciones de los dominadores del contexto general y las asume como propias; a su vez el dominado lo hace con el de los dominados de ese mismo contexto.

Estos caracteres de parcialidad del diálogo y de significaciones escasamente compartidas configuran un sistema de comunicación con elevado riesgo de distorsión baja participación, y escasa interactuación.

9. La decisión

Dentro del modelo de relación de pareja que se está analizando, o sea, de estructura manifiesta o veladamente autoritaria de tipo dominado-dominador, los papeles son percibidos estáticamente, rígidos o fijos, por parte de los participantes. Existe además, como se ha dicho, una escasa posibilidad de interactuación, ya que los mensajes intercambiados contienen fragmentos de diálogo, es decir, no acusan la participación

igualitaria de los interlocutores de tal modo que con ello fuera posible procesar elaboradamente un consenso de grupo. En tales circunstancias, que son la consecuencia del carácter autoritario de la relación, la fuerza de opinión se polariza.

La decisión dentro de este contexto pierde capacidad de proceso, para convertirse progresivamente casi en una práctica normativa cuyo contenido emana explícita o implícitamente del polo dominante, el cual, en definitiva, es un traductor de las tendencias valorativas y modelos opcionales reinantes en el ámbito de la ideología de contexto o colectivo dominante.

De este modo, la decisión está fuertemente impregnada, a nivel individual, por patrones estereotipados, consignas, representaciones colectivas y estilos mutuales de actuación.

Como puede apreciarse, y de acuerdo con el planteamiento formulado, tanto la decisión a nivel personal como aquélla que representa hipotéticamente la voluntad de la pareja, contienen un elevado tenor de irracionalidad, o sea, pobreza de análisis y reflexión personal, pues el peso de la opción está fuertemente influido por lo colectivo dominante "internalizado", el cual actúa a modo de "lo establecido" de una manera imperceptible para el individuo (que lo siente como opinión propia) pero imperiosa.

Si lo que ha de decidirse implica un cambio en la situación del sujeto o de la pareja, la acción de sectores irracionales de la persona suele oponer resistencia a toda posibilidad de modificación, manifestándose esto tanto a nivel de las opiniones como de las actitudes y conductas.

Puede observarse, entonces, una inercia de lo convencional, que se manifiesta a través de una obstinada resistencia al cambio.

Es conveniente aclarar un poco más alguno de los mecanismos por los cuales se produce dicha resistencia.

Con anterioridad se ha mencionado la internalización de lo colectivo dominante, lo cual se transforma, por así decirlo, en un bagaje que el individuo siente como de su propia factura. Este caudal asume las características de la cosa establecida (lo establecido). "Lo establecido" señala, además, esa propiedad de lo "internalizado", que se torna para el

sujeto en lo familiar, configurando su percepción anticipada del mundo a través de la cual el individuo se siente seguro dentro de parámetros conocidos.

Ante cualquier sugerencia que tienda a modificar la estructura del campo existencial del individuo, es decir el ejercicio de lo habitual, constituido por "lo familiar", "lo establecido", "lo conocido", se siente receloso, desconfiado y atemorizado. Se paraliza consciente o inconscientemente, deteniendo toda modificación que se introduzca a sus ritmos, asumiendo actitudes despectivas, de rechazo manifiesto o simplemente negando con sus omisiones la presencia de lo nuevo. "De esta manera, los aspectos nuevos son negados, y en esa negación el hombre se vuelve habitual, como manera de evitar una reorganización de él como él y para escamotear el revisar continuo de su hacer por el temor a lo que esa circunstancia lo lleva".[13/]

Por otra parte, existen niveles de cosas a decidir. Estos niveles están implícitamente distribuidos según los papeles fijos asignados a los miembros de la pareja en las familias de las sociedades tradicionales.

Siempre que lo que haya que decidir pertenezca a una de estas áreas, el integrante de la familia habilitado para decidir en esa área determinada actúa con una aparente autonomía de decisión. Del mismo modo puede haber algunas decisiones cuyo contenido abarque dos de estas zonas, áreas o niveles mencionados, por ejemplo las áreas correspondientes al esposo y a la esposa. Cuando esto ocurre, la decisión puede adquirir la apariencia de ser compartida.

No obstante, como podrá deducirse de lo dicho, en ninguno de los casos mencionados la decisión es verdaderamente el resultado de un proceso de grupo de amplia participación, pues responde, en el fondo, a un sistema de habilitaciones previamente establecido de acuerdo con papeles fijos y principios generales de permisividad legitimados por lo colectivo.

En consecuencia, el hallazgo de que existen ciertas decisiones compartidas por los esposos no valida suponer que todas las decisiones han de tener este carácter. Dicho de otro modo, no existe contradicción en

13/ Bauleo, 1969.

la falta de correspondencia o correlación entre diferentes niveles de decisión, pues ello es el resultado de la estructura operativa (división por áreas de permisión y legitimidad) de un grupo que se caracteriza por presentar el modelo de relación mencionado.

La existencia de contradicciones en las diferentes áreas de decisión no debe tampoco alentar la posibilidad de sacar conclusiones referentes a la comunicación entre los miembros de la pareja, pues ésta funciona con el mismo sistema en todos los niveles de la decisión. La circunstancia de que para ciertos problemas la decisión sea aparentemente procesal y compartida no significa que en estos casos exista una comunicación mayor que en aquéllos en que las cosas no resultan así. No existen cambios en la comunicación (a menos que a propósito de profundizaciones en la actuación se modifique el modelo de relación) sino que las variaciones en los caracteres de la decisión responden, como ha sido expresado, a la estructura propia, preestablecida, del campo de la decisión en función de la existencia de áreas de permisión y legitimidad ya mencionadas.

Por tal razón, en toda ocasión en que se ha hecho referencia a decisiones compartidas se ha usado la expresión aparentemente compartida.

En el curso del presente análisis sobre el proceso de decisión en el interior de un pequeño grupo de estructura autoritaria, se han enfatizado tres aspectos que merecen ser puestos de relieve para consideraciones posteriores.

En primer término, debido al modelo de relación de estos grupos y a los caracteres del sistema de sus comunicaciones internas, existe una polarización de la fuerza de opinión, abarcada por el polo dominante, quien retransmite las tendencias valorativas y opcionales de lo colectivo dominante perdiendo la decisión capacidad de proceso para constituirse en una práctica normativa.

En segundo término, como consecuencia de lo anterior, se produce una sensible disminución de las posibilidades personales de reflexión y análisis de las situaciones, concomitante con la existencia de una percepción anticipada y difusa de la realidad. A propósito de la "internalización" de lo colectivo dominante, y como resultado de esto, actuando con partes de la realidad y apariencias de los contenidos del mundo, se llega a una

práctica conductual muy cargada de elementos irracionales (basada en creencias, percepciones anticipadas, etc.) constituyéndose en relevante "lo establecido" y ofreciendo una fuerte resistencia al cambio de modelos de opinión, actitudes y conductas habituales. Es menester tener muy presente la importancia de este fenómeno cuando se aspira a modificar la conducta reproductiva habitual de un grupo.

En tercer término, correlativo con todo lo anterior, es necesario tener presente la existencia de áreas preestablecidas de permisividad y legitimidad en las decisiones atribuidas a los integrantes del pequeño grupo de acuerdo con la asignación a éstos de papeles fijos.

10. Resumen

Como resumen del presente capítulo se puede expresar que la sexualidad comprende todo este cúmulo de fenómenos que se vinculan y forman parte de la situación de relación de ambos sexos.

El análisis de la relación de pareja es, en definitiva, el análisis de una relación a propósito de la cual se interactúan dos objetos que en un momento determinado se valoran altamente.

Es característico de todo fenómeno de relación, y también en el caso particular se la pareja, que la relación se efectúe entre dos imágenes que ambos actores elaboran uno del otro bajo la influencia de lo colectivo dominante "internalizado" en cada uno de ellos.

El modelo de imagen valorada de mujer, así como la misma imagen valorada de hombre, es aquella que coincide o corresponde con el modelo altamente valorado en lo colectivo dominante que tiene influencia dentro del área de existencia de los seres concretos. Estos deben asumir y perseverar en dicha imagen siempre que exista el propósito de que la relación se perpetúa. Parece obvio, pero de todas maneras necesario, enfatizar que la imagen valorada comprende la representación total del ser, es decir, sus aspectos morfológicos susceptibles a las modas, comportamientos, actitudes , asunción de papeles, funciones, etc. etc. El conocimiento preciso de esta imagen valorada, en un contexto dado, puede ser

un procedimiento que permita tipificar y, por lo tanto, prever y describir la conducta sexual y reproductiva dentro de ese contexto.

Sólo una investigación precisa, especialmente diseñada, de los datos concretos y objetivos de una realidad dada permitirá conocer con exactitud cómo y cuáles son las imágenes valoradas vigentes en esa realidad.

Es comprensible que el conocimiento de dichas imágenes permita a su vez establecer el modelo de relación operante dentro de un área previamente delimitada y con ello también determinar las características de los otros fenómenos propios de la relación, tales como el grado de participación de los actores (niveles de estratificación de la autoridad, relación dominado-dominador, etc.), sistema de comunicación y proceso de decisión imperantes en su seno. Cualquiera de estos fenómenos mencionados, por su parte, puede ser investigado independientemente a través de sus propios indicadores.

Con estos datos, perfectamente posibles de obtener (como se verá más adelante), se puede elaborar un perfil del modelo de relación imperante dentro de un contexto dado, a propósito de lo cual, como se ha dicho, se hace factible establecer los modos de conducta sexual y reproductiva representativos de un grupo social determinado. Esto, siempre que la conducta sexual sea concebida como un fenómeno particular de relación, en cuyo seno entran en juego componentes biológicos, psicológicos y socio-culturales.

IV. CONDUCTA SEXUAL Y CONDUCTA REPRODUCTIVA

1. Disociación de las conductas sexual y reproductiva

En las páginas que preceden se ha señalado y enfatizado que la sexualidad es una particular conducta de relación ligada a factores que proceden tanto del individuo como del medio en que éste actúa. Esta conducta sexual en condiciones habituales se acompaña de manifestaciones genitales, y se concreta con el encuentro copulativo, a causa del cual puede producirse la fecundación, con lo que se consagra el fenómeno reproductivo. Esta "globalización" de la conducta sexual-reproductiva que, expresada como se ha hecho en el párrafo anterior, aparece como una totalidad operativa constituida por sus fuentes de origen, instrumentos de acción y objetivos, con el correr del tiempo, en lo que respecta a la historia de los humanos, ha sufrido modificaciones que introducen variantes en lo que al concepto de "globalidad" se refiere.

Es perfectamente admisible, y todos los indicios al respecto parecen confirmar este supuesto, que primitivamente la conducta sexual-reproductiva configuraba una totalidad no divisible, sobre la cual no existía particular conciencia (de la "globalidad") por parte del hombre. Es decir, todo parece confirmar la hipótesis de la no presencia de una conciencia clara, o conocimiento, por parte de los hombres, de la relación de causa y efecto existente entre cópula y reproducción. En consecuencia, conducta "sexualizada" y reproducción tampoco pudieron existir como fenómenos separados.

De este modo, la relación hombre-mujer debe haber asumido las características impuestas por los modos habituales de la época delimitada por sus parámetros espacio temporales.

En cierto momento de su historia, el hombre percibió la relación de causa y efecto entre cópula y reproducción y con ello aparece la intención de controlar la reproducción, cuyo motivo sería de interés conocer pero, en tal sentido, el investigador sólo podrá hallar hipótesis. Inicia la

búsqueda de métodos e instrumentos anticonceptivos y, por cierto, finalmente los halla y lo conducen al control más o menos eficaz de la reproducción.

Este instante demarca un hito de suma importancia en la historia de las conductas sexual y reproductiva de la especie humana. Es el momento en que se produce la disociación de la conducta "sexualizada"[14/] de la reproductiva, teniendo como consecuencia la ruptura de la "globalización" de dichas conductas y con ello la toma de conocimiento y conciencia de la posibilidad del desarrollo por separado de las conductas "sexualizadas".

La realización de este proceso es, indudablemente, desparejo para los diferentes grupos sociales, y pueden encontrarse niveles diferentes de una sociedad a otra y también diferencias entre los distintos subgrupos que constituyen cada sociedad en particular. Aun en aquellas sociedades en las cuales fue incorporado el conocimiento (por propio descubrimiento o por transmisión) es factible observar, en el curso de la historia, y aún en el momento actual, las diferencias señaladas, tal vez por la existencia de sectores interrelacionados que corresponden a diversas etapas en el proceso de modernización.

El hecho concreto es que el proceso de disociación se ha producido y fue adquiriendo caracteres particulares cuyas consecuencias han ido demarcando modificaciones notorias en las conductas "sexualizadas" y reproductiva de los diferentes grupos según las variaciones de sus propios procesos de desarrollo.

14/ En este trabajo, en lo sucesivo, se usará la expresión conducta "sexualizada" para delimitar con el mayor grado de precisión posible los significados de ciertos términos de uso corriente cuyo sentido suele ser muy ambiguo.
Se tomará la expresión conducta "sexualizada" para denominar de este modo al conjunto de manifestaciones y conductas vinculadas con la sexualidad (según se definió ésta en el capítulo anterior) que pueden o no conducir al acto genital o cópula. De esta manera se pretende dejar a un lado las expresiones corrientes tales como "acto sexual", "conducta sexual". etc. que no precisan si se refieren a actos vinculados con la sexualidad, manifestaciones de ésta, o al acto copulativo propiamente tal, aparejando esto una carencia de delimitación conceptual y frecuentes confusiones al respecto.

2. La conducta "sexualizada"

La conducta "sexualizada" fue adquiriendo ribetes propios. Evolucionando con autonomía, fue transformándose en un comportamiento con finalidad en sí mismo, o sea, persiguiendo sus propios objetivos. Que de ello se derivara un acto fecundante es asunto que quedó circunscrito al área de la responsabilidad personal, cuando se ha tratado de grupos que conocen las formas de controlar el embarazo

Las conductas"sexualizada" y copulativa autónoma pasaron a integrarse como de las tantas conductas existenciales de los hombres, adquiriendo para éstos valores y significados propios.

Este surgimiento como conductas autónomas facilitó su reconocimiento como fenómenos con identidad propia y, como consecuencia, la aparición de calificaciones o valoraciones (muy dispares) por parte de los distintos grupos sociales y en las diferentes épocas. El grado de permisión social respecto a la misma ha configurado concomitantemente el nivel de aceptación, por parte de los individuos, de sus propios fenómenos sexuales.

Parecería que en algunos grupos sociales, la disociación de ambas conductas tuvo como resultado la emergencia de importantes vivencias de temor y culpa, apareciendo bajo forma de creencias colectivas y presagios de disolución, destrucción y ruina. Todo parece confirmar que la manera hallada por sociedades, que en este sentido se han caracterizado por ser fuertemente represivas, ha sido la de legitimar las conductas "sexualizada" y copulativa a través de la reproducción, en un intento de reconstruir la "globalidad" primitiva, apelando a reglas morales, prohibiciones y principios religiosos que se han incorporado a sus culturas.

A pesar de esto, el proceso de desarrollo de las sociedades ha acentuado claramente la autonomía de las conductas "sexualizadas" y en este sentido es de interés realizar algunas consideraciones respecto a la relación existente entre dicho desarrollo y las transformaciones observadas a nivel del modelo de relación hombre - mujer y sus consecuencias.

3. Disociación, modelo de relación, conducta reproductiva y procesos de desarrollo socio-económico

Como se ha señalado en el capitulo II de este trabajo,en las socieda des latinoamericanas de bajo desarrollo,el modelo de relación hombre - mujer más habitual es el de tipo dominado-dominador. En estas sociedades, además, es factible encontrar aún comportamientos "globalizados" en lo que se refiere a las conductas "sexualizada" y reproductiva.

Parecería que estos dos caracteres (modelo de relación dominado-dominador y "globalización") están fuertemente asociados entre sí y también con el proceso de desarrollo de la sociedad, teniendo como consecuencia un bajo control de la reproducción.

A medida que el desarrollo social se acentúa en algunas sociedades de América Latina y que éstas, a propósito de ello, van adquiriendo los caracteres de una sociedad moderna, junto a una serie de transformaciones observables a nivel de la estructura y funcionamiento de sus instituciones y de las relaciones sociales y económicas, es también posible advertir un cambio en el modelo de relación hombre-mujer y en las conductas "sexualizada" y reproductiva. Por una parte, se acentúa la disociación del comportamiento global, emergiendo cada vez con mayor claridad la conducta "sexualizada" autónoma y, por otra parte, la verticalidad de la relación dominado-dominador se va haciendo menos vertical, marcándose una tendencia hacia la horizontalidad, al mismo tiempo que descienden los niveles de fecundidad. Es conveniente dejar claro desde ya, que esta modificación en la verticalidad de la relación es más aparente que real. No obstante, es indudable que se suaviza todo un conjunto de caracteres que tipifica la relación vertical haciéndose ésta mucho más flexible y permitiendo el paso, en muchos casos, a una relación de amplia participación propia de las relaciones paritarias.

4. Segunda disociación: Gratificación de relación y gratificación hedónica

Según lo que se ha venido analizando en el curso de este trabajo, las conductas "sexualizadas", por su carácter de tales, encierran medularmente

un fenómeno de relación. Ello se deriva, naturalmente, de la circunstancia de que todo individuo por su condición de tal se define como ser que existe dentro de un mundo compartible en la medida que se constituye como ser en relación. La sexualidad ha sido definida dentro de este contexto conceptual como una conducta de relación particular y compleja. Toda conducta "sexualizada" encierra para el individuo un grado especial de gratificación a tal nivel que se constituye, a partir de ciertos umbrales, en una experiencia hedónica. Se trata, entonces, de una relación gratificadora y hedónica.

El carácter hedónico de la relación "sexualizada", en el modo de ser normal de ésta, impregna todos los aspectos de este particular fenómeno de relación, tanto en sus aspectos biológicos como psicológicos. Es una experiencia de relación integral gratificadora y hedónica.

En el proceso de modernización de las sociedades, así como se transforman las relaciones de los individuos que las integran en otros aspectos, también se producen modificaciones, como se ha dicho antes, a nivel de la relación en las conductas "sexualizadas". En ellas, además, se va produciendo una segunda disociación de su integridad, que consiste, en este caso, en la acentuación progresiva del carácter hedónico conjuntamente a una disminución parelela del aspecto gratificador de la relación como tal.

5. Resumen

En síntesis, a medida que los grupos sociales avanzan en sus procesos de desarrollo económico y social, es posible observar, a nivel de las conductas sexualizada y reproductiva, cambios que consisten en:

Primero: Modificación gradual del modelo de relación de pareja, estableciéndose en ésta un esquema menos vertical como consecuencia de transformaciones sufridas a nivel de las imágenes recíprocas de hombre y de mujer. Esta modificación en las imágenes valoradas hombre-mujer, obviamente se produce como resultado de los cambios que el proceso de modernización socioeconómico genera por su parte a nivel de las valoraciones en lo colectivo dominante, en virtud de todas las transformaciones que dicho proceso

introduce en las relaciones económicas y sociales y por ende, en las mutaciones de papeles y jerarquización de funciones en la dinámica interna de las nuevas sociedades.

La modificación del modelo de relación apareja, a su vez, cambios correlativos en el sistema de comunicación y en los procesos de decisión en el seno de la pareja.

Segundo: Escisión, cada vez más acentuada, en la disociación de la "globalidad" de las conductas sexualizada y reproductiva. Esto conduce a una definición muy clara de la sexualidad como fenómeno autónomo.

Tercero: Profundización, también progresiva, de la disociación a nivel del fenómeno de relación "sexualizada" integral, acentuadndo y jerarquizando los aspectos hedónicos de dicha relación, acompañada de una declinación correlativa de los otros aspectos de la relación.

Cuarto: Declinación progresiva de los niveles de fecundidad.

El proceso de transformaciones que se operan en la relación de pareja y los que se producen a nivel de las sociedades parecen guardar una relación muy estrecha. En este sentido, cuando una sociedad, impulsada por los cambios de sus diversos sectores y estructuras constituyentes, va modificando sus formas de organización y transformando los valores imperantes dentro de su contexto, contribuye a cambiar lo colectivo dominante que la caracterizaba. En estos casos, las imágenes valoradas que lo colectivo dominante presentaba a los individuos se cambian por otras más acordes con la nueva organización, lo que genera resistencias iniciales en ellos y las transformaciones se hacen más lentas cuando de parte de las instituciones o grupos involucrados en el cambio no media un esfuerzo especialmente destinado al efecto.

De este modo, las variaciones en los modelos de relación de pareja, pese a los cambios que puedan existir a nivel de las estructuras sociales, se producen con mucha lentitud en la realidad de fondo, a pesar de que pueda existir una apariencia de aceptación de las nuevas formas de relación propuestas por lo colectivo dominante. Por otra parte, es también posible que se desarrolle otro proceso. A partir de una actuación crítica, algunos pequeños grupos dentro de una sociedad pueden modificar sus imágenes valoradas y con ello su propio modelo de relación, con lo que

adquieren capacidad de resistir lo colectivo dominante, en caso de que éste no se haya modificado, o avanzar con el proceso de cambio social si éste se ha producido. Por estas razones, el proceso de pérdida de la verticalidad que caracteriza la relación dominado-dominador, propia de gran parte de las sociedades latinoamericanas poco desarrolladas, no se produce con un ritmo acorde con las modificaciones que se van produciendo en otros aspectos de las sociedades en cambio. De este modo, se hace posible observar en las sociedades en vías de desarrollo y aun en aquellas que recientemente han alcanzado un grado de modernización más o menos avanzado, fuertes contingentes de su población que no han modificado sus formas de relación de pareja en la realidad de los hechos aunque presenten caracteres exteriores de que esto se ha producido.

En líneas generales puede afirmarse que, a medida que se produce el proceso de modernización social, el modelo de relación de pareja tiende a hacerse horizontal, lo que da origen a transformaciones a nivel de su sistema de comunicación y proceso de decisión y, paralelamente, se produce un cambio en la conducta reproductiva.

V. MODOS DE RELACION Y FECUNDIDAD

1. Modelo de relación y tipo de uniones

Se ha visto en capítulos anteriores que la sexualidad, concebida como un fenómeno particular y complejo de relación, integra en forma sustancial el mundo de motivaciones que regulan las relaciones que el ser establece con los contenidos de su mundo existencial. El objeto, valorado en forma especial, pasa a formar parte de una relación con el sujeto, en el seno de la cual se desarrollan los diferentes rituales, emociones y fenómenos que caracterizan la conducta amorosa. Esta conducta, como se ha dicho, puede arribar o no a la concreción copulativa.

Independientemente, también pueden existir conductas copulativas que no se efectúen en el seno de un fenómeno de relación como el que hemos descrito y cuyo único sustento es la gratificación hedónica, a veces muy parcializada, permaneciendo los actuantes en una indiferencia recíproca. Tradicionalmente, este ha sido el caso de la prostitución y de los encuentros ocasionales en donde no prevalece la gratificación de relación. Se trata, frecuentemente, de un acto copulativo estereotipado del cual lo único que se obtiene es la vivencia orgásmica y cuya naturaleza, como relación "sexualizada", es muy dudosa y exenta de responsabilidad. Esto ha sido expuesto con la intención de discriminar conceptualmente, con el máximo de claridad posible, las diferentes formas con las cuales se produce el encuentro de los sexos. Sin embargo, no parece razonable acreditar una u otra forma como paradigma de tal o cual tipo de unión, ya sea ésta matrimonial, consensual, ocasional, etc., sino que tan sólo es posible afirmar la existencia del predominio de un tipo de relación dentro de cada una de las diferentes formas de unión. Basándose en este último concepto, parecería que lo conveniente, a los efectos de usar un criterio analítico con proyección práctica, sería definir las uniones basándose en el tipo predominante de modelo de relación que existe en ellas.

Procediendo de esta manera, sería factible, de acuerdo con los criterios que se detallarán más adelante, establecer el verdadero carácter

de dichas uniones, percibir a su vez el valor, en términos de frecuencia de los diferentes modelos de relación en el seno de una población y de ello deducir, con cierta predicción, su conducta sexual y reproductiva.

2. Las variables intermedias y "condiciones" dentro del proceso entre tipos de sociedad y fecundidad

En los estudios de fecundidad que se han efectuado, ha prevalecido, dentro de ciertos grupos de investigadores, el uso de los criterios establecidos por Blake y Davis en el sentido de considerar que los factores sociales y económicos "no influyen directamente en los procesos biológicos de reproducción, sino que más bien actúan sobre un conjunto de variables que determinan el riesgo de exposición en cada una de las etapas de la reproducción biológica: relaciones sexuales, concepción, gestación y parto".[15/]

Este conjunto de variables intermedias, traducidas en otros términos, son conductas o situaciones voluntarias o involuntarias que inciden sobre el nivel de fecundidad de una pareja.

A. Conning ha propuesto una sistematización de dichas variables consistente en dividirlas en tres grupos, a saber: "a) las que entrañan nupcialidad y b) las que afectan a la fecundidad dentro de las uniones". Divide este último grupo en: "b1) las involuntarias y relacionadas primordialmente con la salud, como el aborto espontáneo y la esterilidad y b2) las que entrañan alguna acción consciente para controlar la procreación, como el uso de anticonceptivos o el aborto inducido".[16/]

Tanto el grupo a) como el b) abordan el problema en las instancias muy concretas de la ejecución de actos. Podría decirse que lo que se tiene especialmente en cuenta es la presencia o ausencia de un acto, como, por ejemplo, de la unión, estudiando la frecuencia y edades de dichas uniones en función de la incidencia de factores sociales y económicos. Lo mismo ocurre con las demás variables, excepto con las del grupo b1), que

15/ Davis y Blake 1956.
16/ Conning, 1974.

son las llamadas "involuntarias", las cuales por su parte están vinculadas a la incapacidad de conseguir que se produzca un acto.

Todas estas variables señalan acontecimientos relacionados concretamente con la exposición al embarazo, ya sean relativos a las instancias de la cópula, de la concepción o de la gestación. Son instancias objetivas, mediadoras entre los procesos socio-económicos y la fecundidad. El que la fecundidad adquiera valores positivos o negativos dependerá de cómo se cumplan dichas instancias.

La hipótesis, hasta el presente, es, como se ha dicho que las condiciones socio-económicas reinantes en el ámbito existencial de un grupo condicionarán a su vez este cómo. Por consiguiente se trataría de investigar cuál es la respuesta conductual (variables intermedias) de los grupos a diferentes condiciones que la estructura económica y social presenta a través de sus procesos.

Las variables intermedias de referencia permiten saber y medir el cómo pero no el por qué. Son útiles en tanto la intención del investigador se limite a describir, pero resultan insuficientes cuando se trata de explicar y comprender.

Dentro del esquema teórico que se ha manejado en la elaboración del presente trabajo, se puede decir que las variables intermedias descritas por Blake y Davis son conductas que tienen que ver con todas las instancias del fenómeno de reproducción humana (cópula, concepción, gestación y parto) pero no con la sexualidad o conductas "sexualizadas" propiamente tales.

El análisis profundo y sistemático de estas conductas "sexualizadas" en relación dialéctica con factores de extracción sociológica, permitirán comprender y prever el comportamiento sexual y reproductivo de un grupo en cualquiera de las etapas por las que atraviese un proceso económico-social.

3. Las instancias de mediación

Es menester considerar y jerarquizar dentro del presente esquema la existencia de diferentes instancias de mediación tales como la familia, la clase social, el grupo laboral, etc. las cuales pueden ser evaluadas con el propósito de definir las particularidades del comportamiento sexual y reproductivo de un grupo.

No obstante, es esencial tener bien presente que cada una de ellas por separado no constituyen con exclusividad el mediador propiamente tal sino que son instancias de mediación intercorrelacionadas que finalmente se traducirán en conductas "sexualizadas" que caracterizan la forma de relación propia o particular de un grupo.

Una instancia se constituirá en verdaderamente mediadora, en la medida que sea circunstancia suficiente para modificar de alguna manera el modelo de relación de pareja en función de los cambios que se produzcan dentro del ámbito socio-económico durante el curso de un proceso de transformación. También lo será si es posible identificar en su interior un modelo de relación de pareja que la tipifique y la diferencie de otras.

Se dijo en otra parte de este trabajo que las relaciones "sexualizadas", las relaciones de pareja, son un caso particular de las relaciones sociales y, por lo tanto, sometidas a los mismos factores de variación y caracterización que éstas, a través de sus propios y específicos mecanismos estructurantes. En consecuencia, en el seno de todo órgano social que sea realmente mediador entre los procesos económicosociales de la sociedad a la cual pertenece y la conducta reproductiva de sus miembros, debe poder identificarse un modelo de relación hombre-mujer que lo diferencie y singularice, pues sólo atravesando esta instancia y gracias a ella, puede ser determinada la conducta reproductiva humana. La conducta "sexualizada" y los fenómenos que ella encierra fijarán las actitudes de los integrantes de la pareja respecto a las consecuencias procreativas de su comportamiento sexual.

En gran medida, A. Conning apuntó a esto cuando, analizando el efecto de los procesos socio-económicos sobre los tres grandes grupos de variables intermedias, se orienta a estudiar con más detención los factores

determinantes de la fecundidad marital y en particular el grupo de variables "que entrañan una acción consciente para controlar la procreación".

En este sentido expresa: "Comenzamos suponiendo que el descenso significativo y permanente de la fecundidad marital de un grupo por debajo de la fecundidad natural normalmente requiere algún esfuerzo consciente por parte de los individuos o las parejas, por ambiguo, confuso o incierto que sea" y agrega un poco más adelante "cualquiera que sea el método elegido, por ahora al menos, el individuo o la pareja debe adoptar alguna forma de acción deliberada. El hecho de adoptarla significa que existen ciertas condiciones o requisitos previos en el plano individual; y para que cambie la fecundidad del grupo, deben hallarse bastante difundidos". 17/

Como resultado, dicho autor pasa a analizar algunos procesos sociales que presuntamente influyen sobre las tres condiciones que se consideran fundamentales, verbigracia: la motivación, la capacidad y la legitimidad. Con ello tiende a relacionar, como puede apreciarse, procesos socio económicos con factores psicosociales y psicológicos que actuarían en forma de condiciones necesarias sobre la conducta reproductiva.

Es decir, que, para que se den dichas "condiciones", es menester que los integrantes de la pareja, y ésta como tal, posean la estructura de relación adecuada como para que puedan percibir la posibilidad de elaborar un proyecto en común y perseverar en él.

De este modo, la pareja humana surge como instancia ineludiblemente mediadora entre los procesos socio-económicos y la conducta reproductiva y cuya estructura de relación condicionará las vicisitudes de toda influencia exterior motivada por cambios a nivel del contexto, la cual, a su vez, presentará el modelo de relación correspondiente al colectivo dominante en el que se halla inmersa. Puede ser éste el que impere dentro del gran contexto social como aquel que responda a las sucesivas reformulaciones del mismo a través de los diferentes grupos de mediación.

Por esta razón se dijo en páginas anteriores que puede ser válido considerar la existencia de comportamientos reproductivos típicos de ciertos grupos de mediación en tanto que sean auténticamente tales, o sea,

17/ Conning, 1974.

que su estructura, dinámica y contenidos internos sean lo suficientemente propios, relevantes e influyentes como para configurar en su interior modelos de relaciones sociales que le pertenezcan y lo tipifiquen como grupo. Dentro de estos modelos de relación social se incluye la forma particular con que se estructura la relación hombre-mujer de la cual depende primordialmente la conducta reproductiva.

4. Formulación de esquemas exploratorios con fines de elaborar una futura estrategia de investigación

Por lo que antecede, parece razonable admitir que las investigaciones deberían orientarse principalmente a detectar, con el mayor grado de precisión posible, el tipo o modelo de relación de pareja que caracteriza a un grupo. Su conocimiento permitirá comprender los comportamientos sexuales y reproductivos del grupo así como la etapa por la cual dicho grupo atraviesa respecto al proceso de transformaciones de las relaciones "sexualizadas".

Esta tarea no resulta simple en el momento actual, pues aún falta definir con claridad algunos aspectos teóricos del problema y a su vez la escasez de investigaciones sobre terreno, relativas a estos aspectos específicos, hace que la situación aún sea más difícil.

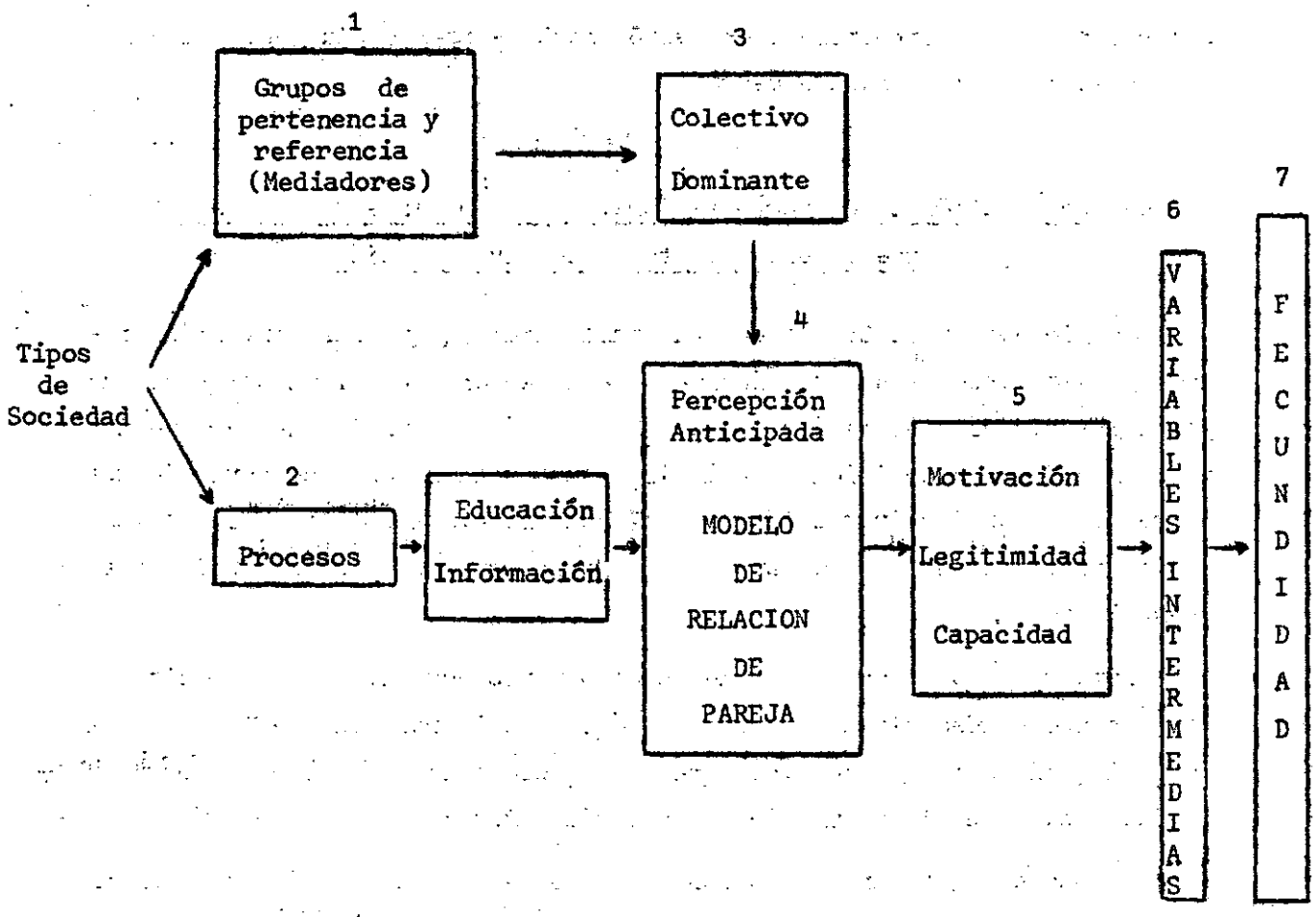
No obstante, basándose en conceptos que se han desarrollado en el curso del presente trabajo, es posible bosquejar un planteo inicial sobre el tema. Para ello será conveniente partir del análisis de tres esquemas que permiten efectuar un planteo global del problema.

El esquema 1 pretende realizar un enfoque general de los factores intervinientes en el problema planteado, analizar la intercorrelación de dichos factores entre sí, y al mismo tiempo efectuar una delimitación de las áreas suceptibles de enfoque explorativo.

Algunas de estas áreas (que en el esquema se enumeran del 1 al 7) han sido objeto de atención por parte de numerosos autores y sobre ellas han volcado sus esfuerzos de investigación.

El esquema muestra las vías a través de las cuales los tipos de sociedad actúan sobre una instancia de mediación que consideramos ineludible

ESQUEMA 1


1
Grupos de pertenencia y referencia (Mediadores)
3
Colectivo Dominante
Tipos de Sociedad
4
Percepción Anticipada
MODELO DE RELACION DE PAREJA
2
Procesos
Educación
Información
5
Motivación
Legitimidad
Capacidad
6
VARIABLES INTERMEDIAS
7
FECUNDIDAD

(área 4), o sea, el Modelo de Relación de Pareja. Esta aparecería como la variable fundamental cuya determinación permitiría prever, analizar y comprender las tendencias respectivas de las variables de las áreas 5 y 6 y de la principal variable dependiente (área 7).

Por su parte, las variables del área 1, complementadas por las del área 2, son las que teóricamente definirían las características de las variables del área 4 y, por lo tanto, es razonable aceptar que dichas variables son anteriores en el proceso que se está analizando. No obstante, como ha sido señalado en páginas anteriores, si bien dichas variables son perfectamente aislables y definibles, no resultan ser tan fácilmente manejables en lo que tiene que ver concretamente sobre el real valor de su participación en el proceso en estudio ya que, como se dijo, sólo podrían ser consideradas como variables fundamentales en la medida que ellas fueran capaces de determinar en su seno un modelo de relación de pareja que las tipifique.

Por esta razón, preferimos poner énfasis en el análisis y evaluación de las variables del área 4 pues consideramos que éste es el procedimiento más aconsejable por ser práctico y preciso.

En el esquema 2 se presenta uno de los posibles procedimientos para la investigación de la variable fundamental que hemos considerado, es decir, el Modelo de Relación de Pareja.

Teniendo en cuenta, el análisis que se ha realizado en páginas anteriores, consideramos perfectamente factible definir dicho modelo apoyándonos en el manejo de dos variables, como puede verse en los esquemas 2 y 3.

a) La percepción anticipada (imágenes valoradas en el contexto elegido) determinándola a través de sus propios indicadores según análisis de la estructura y contenidos de dichas imágenes.

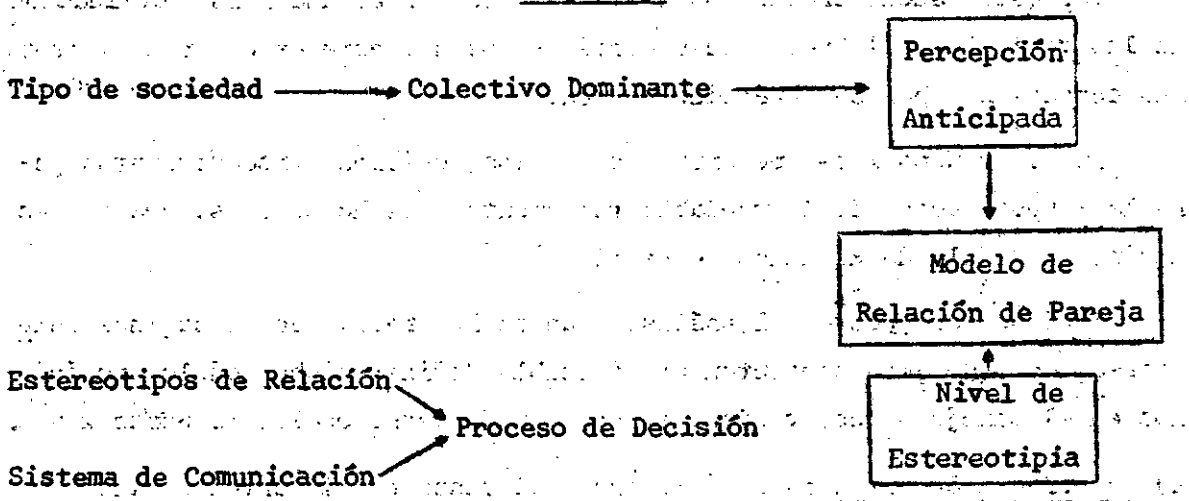
b) El nivel de estereotipia, estableciendo las características del proceso de decisión intrapareja a través de sus dos dimensiones: estereotipos de relación y sistema de comunicación.

De este modo es posible definir el Modelo de Relación de Pareja, que tipifica un grupo determinado de acuerdo con las direcciones Dominado-Dominador, con lo que se establece el grado de verticalidad u horizontalidad

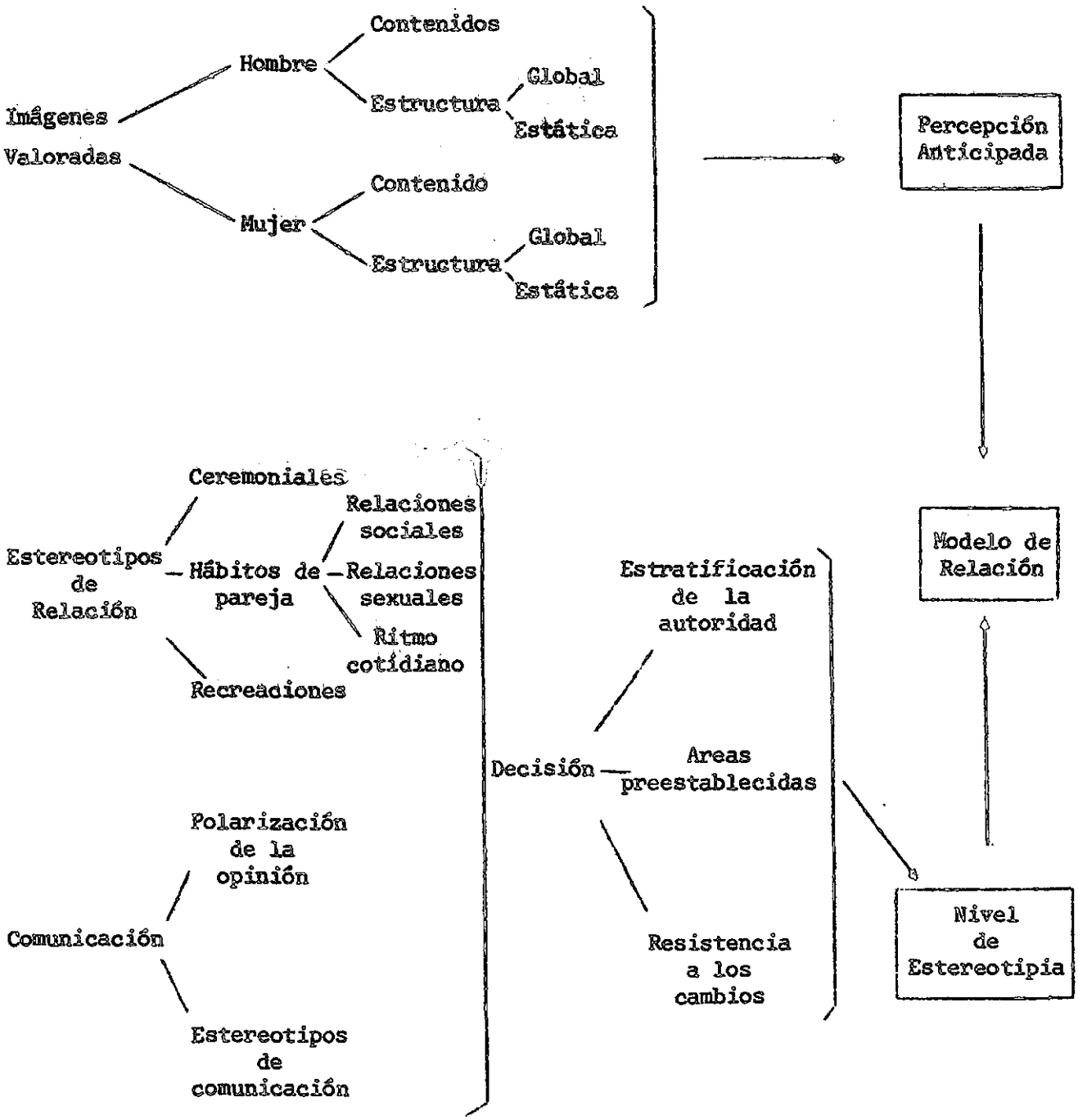
de dicha relación. Es preciso recordar en este momento la asociación que existe entre el grado de desarrollo de una sociedad y su nivel de fecundidad, así como también que en las sociedades menos desarrolladas predomina el modelo de relación de tipo vertical. Ello significa que, gracias al conocimiento de estas relaciones, y a la posibilidad de efectuar un análisis como el que se ha realizado en líneas anteriores, se podría estar en condiciones de establecer evaluaciones que predigan la fecundidad de un grupo y también conocer los mecanismos internos por los cuales se produce esa variable y actuar sobre estos mecanismos.

El esquema explorativo que se acaba de analizar (véase esquema 3) ha tenido en cuenta las hipótesis básicas con las que se ha trabajado hasta el momento en el campo de la fecundidad, y tiende a dejar planteado un modelo de investigación cuya estrategia empírica se puede diseñar sin dificultades.

ESQUEMA 2



ESQUEMA 3


Imágenes Valoradas
Hombre
Contenidos
Estructura
Global
Estática
Mujer
Contenido
Estructura
Global
Estática
Percepción Anticipada
Modelo de Relación
Nivel de Estereotipia
Estereotipos de Relación
Ceremoniales
Hábitos de pareja
Relaciones sociales
Relaciones sexuales
Ritmo cotidiano
Recreaciones
Decisión
Estratificación de la autoridad
Areas preestablecidas
Resistencia a los cambios
Comunicación
Polarización de la opinión
Estereotipos de comunicación

BIBLIOGRAFIA

Bauleo, A., "Grupo Operativo", en Cuadernos de Psicología Concreta, Buenos Aires, Año I - Tomo 1, 1969.

Bazán, Carlos; A.M. Conning y Johanna de Jong, Formación de la Familia durante un período de cambio estructural (un estudio en cooperativas agrícolas recientemente establecidas), Proyecto en inglés, 1974.

Carleton, R.O., El efecto del mejoramiento educacional sobre las tendencias de fecundidad en América Latina, CELADE, A/34, 1968.

_____. Aspectos Metodológicos y Sociológicos de la Fecundidad Humana, CELADE, E/7, 1970.

Carrasco, Juan C. "Concepto de sexualidad", en Anales de la Clínica Ginecotocológica A, Facultad de Medicina de Montevideo, 1965.

_____. Educación Sexual, Departamento de Publicación de la Universidad de la República, Montevideo, 1966.

_____. "Concepto de Sexualidad", en Anales del XII Congreso Panamericano de Psicología, Montevideo, 1969.

_____. Departamento de Publicaciones del Instituto de Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo, 1969.

Conning, Arthur M., Procesos sociales y económicos que influyen en los cambios de fecundidad en América Latina, CEPAL E/CN12/1973, Vol.1, 28 de febrero de 1974.

Culagowski, Mauricio, Etapas en la adopción de la planificación familiar, Un estudio escalogramétrico, SIEF A-1/P2, mayo de 1973.

Davis K. y J. Blake, "La estructura social y la fecundidad. Un sistema analítico. (Social Structure and Fertility)" en Economic Development and Cultural Change, Vol. IV, N°3, abril de 1956.

Klein M. y otros, Desarrollos en psicoanálisis, Hormé, Buenos Aires, 1962.

Laplanche J. y Pontalis, J.B., Vocabulaire de la Psychoanalyse, Presses Universitaires de France, 1968.

Miró, Carmen A. y Walter Mertens, Influencia de algunas variables intermedias en el nivel y en los diferenciales de fecundidad urbana y rural en América Latina, CELADE A/92, 1969.

Miró, Carmen A., Un programa de encuestas comparativas de fecundidad en América Latina. Refutación de algunos conceptos erróneos, CELADE A/49, 1970.

Raabe, Carlos, Educación, contacto con medios de difusión masiva, comunicación entre los esposos y uso de métodos anticonceptivos en las zonas rurales de América Latina, SIEF A-2 P, diciembre de 1973.

Rosen B. y Alan B. Simmons, "Industrialization, Family and Fertility: A Structural Psychological Analysis of the Brazilian Case", en Demography, N° 1, Vol. 8, febrero 1971.

Simmons, Alan B. y Mauricio Culagovski, Motivación acerca del tamaño de la familia y toma de decisiones de la pareja: Un examen de sus relaciones con la brecha conocimiento-práctica de anticonceptivos en América Latina Rural, SIEF A-2/P5, septiembre de 1974.